

El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

AÑO XVI. MADRID 14 MARZO 1896. NÚM. 11

EL MOTÍN

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1.50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 céntimos. La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, pral.

CONTRASTES

En Valencia, Barcelona, Bilbao y otros puntos, el pueblo ha protestado contra la conducta miserable y cobarde de las Cámaras de los Estados Unidos. En Valencia, por intransigencias del Gobernador, ha corrido sangre y se ha declarado el estado de sitio.

¿A dónde va esta gente? ¿Qué se proponen los conservadores? Indudablemente evitar la guerra, por temor á que peligre lo que les garantiza la existencia.

Pero ¿creen que se remedia nada con esto? Y si en último caso el pueblo es el que ha de hacer los sacrificios ¿para qué darle cargas de caballería?

Y si decir ¡viva España! es un delito, los conservadores, para ser lógicos, deberían marcharse á Cuba y ponerse á las órdenes de las hordas de Maceo, que gritan: ¡muera España!

Y mientras esto hacía el Gobierno con los patriotas, permitía que los carlistas celebrasen funciones en honra de sus muertos, que sus periódicos lanzasen anatemas contra la libertad, y que los templos se llenasen de curas que acaso acaricien la idea de emular los crímenes de su correligionario Santacruz.

El contraste no puede ser más significativo ni más terrible.

Si no nos sirve de enseñanza provechosa á todos los que amamos la libertad, si no nos obliga á unirnos para acabar con tanta mixtificación, no sería extraño que cuando quisiéramos acordar fuese ya tarde.

Pensemos en la guerra de Cuba y en sus probables contingencias; no escaseemos ningún sacrificio para que termine; mas no olvidemos ni un instante al enemigo que en casa tenemos, al mambi de cerquillo, al Maceo de corona; á los que también fusilaban prisioneros en la guerra, y también incendiaban, y también violaban.

Recordemos á Cuenca, Olot, Ripoll, la sima de Igúzquiza y tantos puntos donde el clericalismo derramó sangre española. Pensemos en el Norte tanto como en Cuba, y hagamos algo para contrarrestar la audacia de los que, á ciencia y paciencia de la restauración, se preparan para la tercera guerra civil.

Indudablemente es un contrasentido y un insulto á España el que los Estados Unidos reconozcan la beligerancia á los bandidos cubanos. Pero ¿acaso lo es menos el que los gobiernos de la restauración se la hayan reconocido al carlismo, dominados por las corrientes jesuíticas que predominan en todas las esferas?

¡Liberales, á defendernos!

Y no sería mala prueba de que estábamos dispuestos á todo, el preparar en plazo breve una fiesta en honor de los héroes de la libertad, parecida á la que el clericalismo ha celebrado.

Se objetará acaso que no conviene distraer la atención de la guerra de Cuba ¿pero no acaban de hacerlo los carlistas?

Además, esas expansiones inspiradas en el amor á la libertad, infunden bríos en vez de quitarlos. Sus defensores no podemos reunirlos sino para protestar de la barbarie; y si barbarie es la guerra de Cuba, barbarie es el clericalismo, y ambas saldrían condenadas.

La proposición queda hecha. ¿A qué no la secundan ni la prohijan los periódicos de gran circulación ni muchos de los que tienen poca?

EL MOTÍN

NI LOCURA, NI CONVICCIÓN

Ante la inconcebible conducta del Sr Pi en estos momentos, la prensa en masa protesta.

En la imposibilidad de copiar todo lo que dice, voy á limitarme á reproducir lo de dos colegas, uno monárquico y otro republicano:

La *Correspondencia Militar*, monárquico y defensor del ejército:

«No leemos *El Nuevo Régimen*, como no nos acordamos de que existe Pi y Margall, si sus locuras no hicieran hablar á los periódicos de vez en cuando; pero en otros colegas hemos visto lo que ese español desea.

El Sr. Pi y Margall es un enfermo que debe llevarse á una Casa de Salud, ó es un perverso que se aprovecha de la posición que la patria le ha dado para hacerla traición.

El Sr. Pi y Margall aspira á quitar á España la isla de Cuba.

¡Estudiantes madrileños! En lugar de gritar y dar escándalo en las calles, coged á Pi y Margall y conducidlo á casa de Esquerdo.

Así seréis buenos españoles.»

El País, republicano y revolucionario:

EL DISLOQUE

Teníamos há tiempo la sospecha de que el pontífice máximo del federalismo español — como algunos le llaman — había perdido la «chaveta», y necesitaba la asidua asistencia de un alienista.

Y en vista de su última circular á los correligionarios, hemos adquirido la completa certidumbre de que Pi no está en sus «cabales».

El bueno de D. Paco nos tenía acostumbrados á las cosas raras y estupidas. En su afán por seguir la línea recta, era el acaparador de la exclusiva en eso de las afirmaciones extrañas.

Cuando los españoles manifestaban su viril protesta contra la vil rapacidad de Alemania por lo de las Carolinas, al helado Pi se le ocurría defender á los de Yap, frente á la detentación de hispanos y alemanes.

Después, en Melilla, defendió el derecho de los pobrecitos moros á asesinar españoles, que ocupaban injustamente su territorio.

Estas originalidades en el jefe de un partido político nacional, por fortuna no tuvieron resonancia en la opinión, que con gran conocimiento de la realidad las tomó á beneficio de inventario, como visiones de un demente.

Hubiérase limitado, como en otras ocasiones, á escribir artículos en las ignoradas y casi secretas columnas de *El Nuevo Régimen*, y no nos ocuparía para nada de los delirios de Pi.

Pero en este momento entraña gravedad lo que ha dicho á los electores.

Y es que decididamente á Pi y Margall — ó mister Pi, como le llama un colega de anoche — se le ha subido la Asamblea, con todo el lastre embarazoso de hijos, paniaguados y deudos á la cabeza, y no sabe por dónde «se anda». El pobre señor delira.

Su última divagación consiste en afirmar que nunca como ahora es tan necesaria la presencia de sus amigos en el Parlamento para defender la independencia de Cuba.

Palabras gravísimas, dado el alcance que pueden

tener hábilmente explotadas por los beodos choriceiros de las Cámaras yankees.

Se trata de un titulado jefe de un partido español, y en estos momentos en que la patria unánime estima que el reconocer el pueblo norteamericano la beligerancia de los bandidos de la manigua equivale á una declaración de guerra, esas manifestaciones imprudentes necesitan ser contestadas con una formal y enérgica protesta.

Y á ello están obligados, en primer término, los federales que, antes que nada, son patriotas, que luchan por la prosperidad y el engrandecimiento de España, si no quieren aceptar el dictado de filibusteros que su correligionario les arroja.

Bueno que dentro de casa toleremos las lucubraciones de un demente, pero siempre que al salir fuera queden reducidas á su nula importancia.

Y esa circular de Pi reclama para su autor muchas duchas y el régimen médico que se le aplica á los locos.

Porque si eso se tomara en serio, sería ¡el disloque!

No, Pi no está loco: en esta ocasión, como en todas, sólo trata de que se ocupen de él. No pudiendo competir con los hombres que tienen ideas propias, busca la celebridad por el camino del absurdo y pide á la extravagancia aplausos.

Los que no conocen bien á Pi, suponen que quiere venir al Congreso para defender á los insurrectos y pedir la independencia de Cuba. Error: ni quiere venir, ni lo piensa. Pero como diciendo que lo desea favorece la división entre los republicanos, por eso lo dice. Y la prueba de lo que sostengo está en que en la misma convocatoria se cierra los comicios. Lanzar en estos momentos la idea de que pediría en el Congreso la independencia de Cuba, equivale á gritar: ¡no me votéis!

Hay además otra razón para que el Sr. Pi diga esas enormidades: la de que, bajo una aparente modestia, es el hombre que se paga más de que se ocupen de él y de estar en escena fingiendo huir de toda exhibición.

Pensando como los demás... que piensan, sería uno de tantos, á más ó menos altura, pero uno de tantos al fin; mientras que, separándose de la opinión general, resulta un hombre aparte. Su eterna manía.

Si estuviese loco habría que compadecerle, porque ni aun en ese estado se elevaba un palmo sobre las ideas vulgares. No estándolo, hay que fustigarle hasta acabar con él en el terreno político. La mayor calamidad que pudiera sobrevenirle á la República, sería que ese hombre fuese siquiera alcalde de barrio.

Afortunadamente no será nada. Para ensayo de incapaces, basta con el del 73.

¡VIVA ESPAÑA!

Al pensar en los españoles que en Cuba defienden el honor de los que aquí quedamos, que vierten su sangre por aquel pedazo de tierra que nuestros padres nos legaron, y que pierden la vida en aras del deber, siento agigantarse en mí el amor á la patria, y no puedo por menos de exclamar ante el exabrupto de Pi: ¡Viva España!

Se necesita ser como Pi es, para atreverse ni á soñar en este momento con que puede concederse la independencia á esas bandas de asesinos é incendiarios que protegen los ridículos barateros de los Estados Unidos; para decirle al soldado:

«Tú, que estás lejos de lo que amas; que sufres los rigores de un clima homicida: que haces á diario jornadas inverosímiles; que sufres hambre y sed; tú, á quien acecha el vómito, la bala busca y el machete raja; tú, que puedes caer para siempre en el trozo de terreno que tu pie pisa, tú no eres más que un agente de iniquidad, un vil opresor, un tirano de esos bandidos que te asesinan á mansalva.

Todo lo que sufres, todo lo que sacrificas, no merece de tu patria otro reconocimiento... que el de la independencia de esos miserables.»

Y para decirle á las madres, las esposas y los hijos de los que han aceptado noblemente la misión de pelear hoy sin cuidarse de dónde los enterrarán mañana:

«La causa que defienden los seres que amáis no es honrada, es inicua; no os envanezcáis con sus hazañas, porque son hazañas de verdugos; la razón está de parte de los que aguardan á sorprenderlos para inmolarnos; la idea de la patria es una quimera, la del honor un fantasma, la del deber un mito.»

Repito que se necesita ser como el Sr. Pí es, para pedir en estos momentos la independencia de las hordas que asolan á Cuba.

¡Y si siquiera fuese verdad que desea esa solución! Pero, no; lo mismo le importa de eso que de lo que pueda hacer mañana el último mandarín del imperio chino; lo que le importó de los cantones, después de haberlos alentado; lo que le importa del federalismo, apesar de haber estado tantos años á su frente. Cumpla él su misión de perturbar, y lo demás no le inquieta.

¡Y si tuviese al menos valor para sostener lo que predica! Pero ¿qué ha de tenerlo el hombre que para atacar á Alfonso XII aguardó á que muriera, y aun esto amparándose de la inmunidad parlamentaria?

Y en último caso, aun suponiendo que sintiera lo que predica, y tuviese valor para defenderlo, no sería ni noble, ni justo, ni político, ni revolucionario alentar así á los enemigos de España, dar argumentos á sus protectores, insultar á los que se sacrifican, y escupir al rostro de los que han muerto bendiciendo á su patria. Lo revolucionario, lo político, lo justo y lo noble sería levantar con frases elevadas el espíritu de la nación, enaltecer á los vivos, honrar á los muertos, enjugar las lágrimas de los que lloran, ya que por haber nacido demasiado pronto no está en condiciones de ir á Cuba, empuñar un fusil y decir á los que se batan: «¡aquí estoy, hermanos!»

El Sr. Pí no busca nunca soluciones, busca notoriedad. Examine su vida política, y se verá confirmado. No tiene ideal ninguno. Perrechado con tres ó cuatro ideas ajenas, la autonomía, el pacto, la patria es el mundo, se ha pasado la vida perturbando á los republicanos sin ventajas para la República y no haciendo nada práctico contra la monarquía.

Cada día que pasa odio más á los que subordinan el hecho á la teoría, y reducen las ideas á fórmulas matemáticas sin tener en cuenta las circunstancias de tiempo y lugar.

JOSÉ NAKENS.

EL IMPERIO ES LA PAZ

Después que el aventurero dió el golpe del 2 de Diciembre, sus aduladores y cortesanos se esforzaron en proclamar que *el imperio era la paz*.

Para engañar al pueblo, comenzaron por cegarle con los resplandores de una falsa prosperidad, descuidando lo que realmente interesaba á la Francia.

La inmoralidad cundió, la fiebre de los negocios se hizo endémica, y el oropel cubrió el fango.

De tiempo en tiempo, y desmintiendo aquello de que *el imperio era la paz*, se enloqueció al pueblo con un simulacro de gloria: Crimea, Italia, Méjico...

La emperatriz, nuestra compatriota, puso en moda la devoción, y el clericalismo ganó algún terreno en la patria de Voltaire. Ser religioso era la suprema elegancia y el único camino para llegar á todo.

En vano los hombres honrados y previsores protestaban y descubrían la llaga que corroía el corazón del imperio. Los inmorales y los ambiciosos, representados en Olivier, se pasaban á sus filas.

Pero como apesar de todo el terreno se hundía bajo el peso de tanta inmoralidad, de tanta infamia, de tanta mentira, se procuró distraer la atención con la guerra de Prusia.

Y llegó el deshielo, y la verdad se impuso. Y la verdad fué que no tenían ni ejército, ni armamento, ni generales; que todo estaba desorganizado, desmoralizado, y que se hallaban completamente solos.

Y comenzó aquella serie de desastres que no terminaron hasta Sedán; y cayó el imperio; y Napoleón salió para el destierro, y en él murió oscurecido, olvidado por los unos y maldecido por los otros; y Francia perdió dos provincias y pagó al vencedor cinco mil millones de francos; y vió perecer á millares sus hijos...

La emperatriz llevó de un lado para otro el luto de su viudez; su hijo, el presunto heredero del imperio, murió á manos de los zulús; y aquella prosperidad, aquella paz tan ponderada, aquella reacción religiosa, sólo produjo ruinas, lágrimas, sangre, dos provincias perdidas y oro entregado á toneladas.

Aprendan en este ejemplo los pueblos que se dejan cegar por los espejismos de una prosperidad falsa, de una paz mentida y de una devoción fingida.

¡NI UN VOTO!

El Sr. Pí escita á sus partidarios á acudir á las próximas elecciones.

Está en carácter. Sabe que se prepara una reunión (que ya debía haberse celebrado) para procurar la unión de los republicanos, y se adelanta á perturbarla.

Por otra parte parece que la convocatoria está escrita en broma; este párrafo lo prueba:

«Ya que os decidáis á votar candidatos propios, escogedlos entre hombres de conocida ilustración y de probada entereza.»

Apuradillo había de verse el Sr. Pí para contestar al correligionario que le preguntara: «Bien; pero ¿dónde están esos? Indíqueme usted alguno.»

Alla va otro párrafo:

«Luchad. La lucha es la vida; la inercia, la muerte.»

Esto es verdad; pero resulta de un cómico terrible dicho por un hombre que nunca ha luchado, ni como diputado, ni como concejal, ni como jefe de partido, á menos que no se llame luchar á la labor jesuítica de inutilizar en la sombra á sus correligionarios.

Además ¿á qué quiere ir á las Cortes el señor Pí? ¿A que le meta el resuello en el cuerpo algun Leon y Castillo, para llevarse después dos años sin decir esta boca es mía?

No se justifica, pero sí se explica que un hombre como Salmerón quiera ir al Congreso; es gran orador, y está siempre en la brecha. ¡Pero el Sr. Pí, que ni es elocuente, ni puede contender con los oradores de la monarquía!

No creo que, apesar de la circular, se presente candidato ningún piísta; más si lo hace, punto de honor al par que deber ineludible en todo republicano es combatirlo por todos los medios, para que, si alguno triunfa, sea con la ayuda del Gobierno.

Basta ya de santones, y de farsas, y de diplomacias ridículas.

Una observación para terminar.

¿No decía el Sr. Pí, parodiando al rey Narizotas, que aquí no había pasado nada, y que todo quedaba del mismo modo que antes de convocarse la Asamblea? ¿Pues por qué no firma la convocatoria como antes hacía: *Por acuerdo del Consejo*?

El Vuestro correligionario que pone de antefirma, es la condenación completa de cuanto viene sosteniendo, y el reconocimiento palmario de que el partido federal está donde esté el Consejo últimamente nombrado.

ELOGIOS QUE SON CENSURAS

Porque el obispo de Oviedo ha convocado

una reunión para allegar fondos que poner en manos del Gobierno, dando él 10.000 pesetas, los neos se desatan en elogios.

Con esto demuestran:

Que tienen tal idea de los obispos, que se admiran de todo lo que hacen si no se encamina directamente á su beneficio.

Y que aprovechan esta ocasión para agotar los adjetivos encomiásticos, temerosos de que no se les presente otra.

En lo que no han caído, es en el varapalo terrible que propinan á los que nada han dado, es decir, al resto de los obispos.

Y conste que no pretendo quitarle ni una pizca de importancia al donativo, pues también estoy yo admirado, estupefacto, patidifuso ante ese acto verdaderamente asombroso, hasta el punto de tener que apelar á la fe para admitirlo.

Lo que sí creo sin apelar á ella, es que esas 10.000 pesetas van á producirle al clero de Asturias más de 100.000, pues tras la suscripción vendrán las rogativas, las misas y las demás funciones que los curas celebran, *cobrándolas á precios exorbitantes*. Y así darán diez con una mano y recogerán ciento con la otra.

Cesen, pues, los elogios, que la cosa no es para tanto, aun cuando estraña é inesperada.

Si agotamos el repertorio de las alabanzas en favor de un obispo que no sufre perturbación alguna en su vida al entregar 10.000 pesetas, ¿qué reservaremos para el infeliz que gana dos al día, (cuando las gana) y al entregarlas, después de haber dado la sangre de su hijo, desnivela para tres meses su pobre presupuesto?

Entréguese á cada español el sueldo de un obispo, y todos harán donativos mayores que el de Oviedo. Esto aparte de que se ha limitado á cumplir un deber rudimentario.

PIROPOS A PÍ

La Asamblea Federal, órgano del Consejo del partido, dirige en un artículo á la fracción que sigue las inspiraciones del expresidente Sr. Pí, los piropos siguientes:

«Pandilla de aduladores que posponen el interés del partido, de la República y de la patria á sus egoístas concupiscencias; vulgares ambiciosos que han arrastrado al gran partido federal por el cieno de sus grotescas pretensiones; engañadores y serviles; politillos liliputienses.»

«Bebés revolucionarios y gentes fósiles que constituyen el núcleo, la fuerza de la corte del *baja*, y que se crean personajes y muy honrados, porque les permiten codearse con el Pontífice adorna los con la librea del lacayo.»

En otro artículo dice que la «soberbia del respetable faccioso Sr. Pí no tiene límites; que nunca tuvo fe en la eficacia del procedimiento electoral, y ahora lo ha defendido por promover una división en el partido, quedándose sin más compañía que la de cuatro figuras decorativas, trastos inútiles y políticos de relumbrón; que ya no es sólo un rebelde contra el partido federal, sino contra toda la opinión republicana que pide el retraimiento; que los candidatos que se presentan en las próximas elecciones, surgidos de entre el puñado de rebeldes, no saldrán elegidos diputados, y si alguno saliera llevaría sobre sí la marca oprobiosa del *encasillado*; y que en las urnas encontrará el Sr. Pí el desengaño y el castigo.»

En otro artículo dice un conocido federal que se ha desmembrado el partido *por culpa de la familia real del federalismo*.

En otro se copia una carta del *Santon á Maeco*, en que se ponen en ridículo las ideas se paratistas de Pí y su constancia en guardar siempre el bulto cuando hay peligro.

En otro se le echa en cara que nada ha hecho el Sr. Pí en las varias ocasiones que la política restauradora ha ofrecido para hacer la revolución, y que ahora entona cánticos á la

eficacia de la propaganda, cuando ha tenido desorganizado siempre el partido.»

En suma, que á los seis ó siete años veo reproducidos los conceptos y las ideas que tantas excomuniones me valieron de los piístas, y que me felicito de que hayan abierto los ojos á la luz de la verdad tantos republicanos de buena fe y de valer indiscutible que el Sr. Pi tenía enervados.

Unión, y adelante.

PREDICAR EN DESIERTO

Se ha despojado de su cátedra de francés á un catedrático de Pontevedra sin formación de expediente, sin motivo legal alguno, ni siquiera apariencia de formalidad administrativa. Nombrose de real orden para sustituirlo á un clérigo que carece de títulos universitarios y que no ha probado su suficiencia en parte alguna.

La Unión, diario de aquella capital, dice al ocuparse del atropello:

«Paso, paso á la clerecia! Paso al jesuitismo, al embaucamiento, al fariseísmo y á la guerra intestina! El clericalismo se impone, como siga algun tiempo más la monarquía, sumiéndonos en la ignorancia, hundiéndonos en la ruina, y deshonrándonos ante las conciencias rectas.

De todo esto tienen la culpa los claustros de los establecimientos de enseñanza. La monarquía ha llevado la anemia á los mismos que tienen que dar pruebas de vigor, y así ni por compañerismo ni por sentimiento de justicia hubo catedráticos que volvieran por los maltrechos fueros de la cátedra, protestando de la villanía que se cometió con Arenas y con De Buen, á los cuales se ha suspendido sólo por la ridícula excomunión que lanzaron unos caducos Obispos sobre la Geografía é Historia de Arenas y una Historia Natural de De Buen.

Esto sólo en España sucede ya.

Sí, hay que decirlo muy alto. Los únicos que salieron á la defensa de la libertad de la cátedra, fueron los estudiantes y la prensa. En Pontevedra nadie protestó del despojo.»

Muy bien dicho, querido colega, muy bien dicho; pero ya verás como todo eso es predicar en desierto.

Por cobardía los unos, por cuquería los otros, por no perder su sueldo los más, casi todos los catedráticos de España han callado, callan y callarán. Así cobra cada día más andacia el clericalismo, y lo intenta todo, y se atreve á todo, sin que doña Vergüenza ni siquiera don Instinto de Conservación asomen por parte alguna.

¡Qué tiempos hemos alcanzado, Unión, qué tiempos!

PI EN SOLFA

En una carta que dirige al hijo del Sr. Pi el exministro Pérez Costales, se ponen en claro las artimañas de que se valieron y las mentiras que inventaron los piístas para hacer creer que el príncipe de Asturias de la dinastía franciscana había sido elegido delegado por Málaga. De ella son estos párrafos:

«Después de todo fué usted un verdadero avaro, pues siendo ya su hermano representante por Almería, y usted suplente, y su papá representante por Madrid por aquellos 98 votos de marras, pareceme á mí, apreciable joven, que la familia estaba bastante representada, y no debía usted haber sido tan hormiguilla para su casa, con aquel papelucho por pretexto, para dejar á mi querida Málaga sin voto las veces que usted la dejó, matando con el suyo el mío.

¡Y luego sale diciendo papá que la minoría fué atropellada por la mayoría! ¡Y exige como una de las bases de la transacción que se anule mi acta por Málaga! ¿Quién aquí intentaba atropellar á quién?

Yo, por mi parte, no puede creer que usted haya hecho este feísimo papel sin el consentimiento y el consejo de su papá; y por otra, veo á D. Francisco cómplice en el asunto, cuando por último exigía que se dejasen por discutir su acta de usted y la mía para después de constituida la Asamblea, como actas dobles por una misma provincia, y conseguir después, si tenía mayoría, lo que decorosamente no se le había querido conceder antes; que yo no representara á los revolucionarios de Málaga, y signiera el embrollo.

¡Oh! sólo el amor paterno pudo exigir de usted tanto, ó el filial prestarse á tan pobre papel, quedando usted allí sentado, á prueba de desdenes, para tener á Málaga sin representación el mayor tiempo posible.

¿No había en Málaga Comité provincial á gusto de papá?... Pues se inventa uno contra el que existe.

«¿No hay en toda la provincia un Comité local que dé un acta á un hijo mío, y Costales presenta treinta y cinco actas?... No importa; con un pliego de papel habrá un acta doble, votará mi hijo, y Málaga como si no votara.

¿Málaga y su provincia dan á Costales trece mil y pico de votos de federales, y á mi hijo ni uno? Pues tú, Joaquinito, firme en tu silla, y votando lo contrario de lo que Pérez Costales vote; y aquí de la autonomía individual, y provincial, y regional; y aquello de la personalidad humana, y cada hombre un voto, y la pureza del sufragio; que si en este caso pesan como los derechos individuales le pesaban á Sagasta, como losa de plomo, me sacudo y en paz.

Esos trece mil y pico de federales no tendrán quién los represente hasta que á mí me acomode, y no habrá Málaga ni provincia de Málaga hasta que la Asamblea se constituya con una mayoría que yo necesito para oponerme al retraimiento, que no me permitiría ser diputado eterno para ir una vez cada año al Congreso, y darle otra acta de diputado á mi hijo Paquito, que ya es necesario que se vaya soltando; y la necesito para oponerme á esa pícara unión que piden á voz en cuello todos los republicanos españoles, y á la que, desde que se inició, vengo oponiéndome con todas mis fuerzas, yo bien sé por qué.»

Querido colega; dé usted una prueba de buen hijo, salvando á papá de estas enormes contradicciones que le achican hasta reducirle á la pequeñez de un munidor electoral de aldea, y le prestará un buen servicio, como se le prestó su hermano Paquito cuando á renglón seguido de decir papá que él no se hacía responsable de la aclaratoria sobre elecciones que había aparecido en *El Nuevo Régimen*, pues no tenía más valor que el de un sueldo de periódico, se levantó á decir que el sueldo era obra suya, y que el papá lo habría dejado pasar por no haberse fijado en él; lo cual no había más remedio que lamentarlo.

Cumpla usted como buen hijo, imitando el fraternal ejemplo; sea usted el Santocildes de ese Martínez Campos del federalismo, cubriéndole con su cuerpo, para que suposiciones maliciosas no den, ni como director, ni como cómplice, en el autor de sus días.

Al fin y al cabo ¿qué le importa á usted hacerlo, si tengo noticias de que usted siempre ha alardeado, ante quien ha querido oírle, de no ser republicano?»

La sátira de Pérez Costales es fina, y retrata á lo vivo la institución piísta y al fundador de la dinastía.

¿Quién le había de decir á Pérez Costales, cuando preparó á Pi aquellas continuas y brillantes ovaciones en Galicia, que había de verse obligado un día á derribar el ídolo de barro que presentó como de oro?

Aunque es posible que entonces comenzase á conocerle, y se propusiera acabar con él.

ADHESIONES

Á LA LIGA CONTRA EL JESUITISMO

Tomás Camacho (periodista)....	Madrid.
Waldo Romero Quiñones.....	»
Narciso Campillo.....	»
La Irredención.....	»
Eduardo E. García.....	»
Ricardo Castrovido, redactor de	
La Voz Montañesa.....	Santander.
Gregorio Milla.....	Valdepeñas de
	Jaén.
Jesús Valera y Galbis.....	Novelda.
Menas Alonso Fresno....	La Bañeza.
Juan José Medina.....	Sabote.

(Se continuará).

MÁS HIGIENE Y MENOS REZO

En el año último han muerto en Madrid 11.000 niños.

Esto asusta. Si en una batalla pereciese un número igual de soldados en Cuba, la consternación sería universal. Sin embargo, en una sola población mueren al año esos seres humanos, y apenas si nos fijamos en ello.

Claro es que en absoluto no puede evitarse la mortalidad de los niños, pero sí podría amonorrarse mucho. ¿Por qué medios? Educando á la mujer de otra manera que hasta aquí; in-

culcándole preceptos higiénicos en vez de enseñarle oraciones rutinarias.

De este modo saldrían de los colegios y las escuelas con nociones de lo que es la vida, sus fines y los medios de conservarla. Y cuando llegasen á la edad de cumplir los deberes que la Naturaleza les impone, sabrían prevenir mil accidentes que los niños sufren por ignorancia de sus madres; pedirían á tiempo auxilios á la ciencia, en vez de demandar después consuelos á la religión; buscarían en el aseo y el buen régimen la salud, en lugar de pedirla á una santa que se le lleva una vela; estarían al tanto del alimento que el niño necesita según su edad, aunque ignorasen que María parió y quedó virgen; y con esto sólo se salvaría la mitad por lo menos de los niños que mueren.

Pero mientras en las escuelas y colegios se les enseñe á mascullar oraciones que no entienden, y á canturrear majaderías místicas asonantadas, y salgan de ellos sin saber nada que se relacione con la conservación de la vida, los niños continuarán muriéndose á millares, entre lamentos que parecerán sarcasmos y oraciones que sembrarán blasfemias.

LA MORALIZACION DEL CLERO

Nuestro querido colega *El Mausser* de Velez-Rubio nos da la noticia de que un clérigo que anda ahora por Ciudad Real, ha dicho que *El Motín* cumple su misión de desacreditar al clero; y el querido colega nos defiende de este modo:

«¡Error lamentable! ¿Cuándo ni cómo *El Motín* ha tratado de desacreditar al clero?

El Motín, para que ese cura lo sepa, no tiene otra tendencia que moralizarlo; esto se propuso cuando se fundó y á este fin viene consagrado.

Con que mucho ojo, si no queremos volver á dar otro higiénico paseo por sus columbaas.»

¡Qué razón tiene *El Mausser*! Eso, y solamente eso, me propuse. ¡Y ójala nunca lo hubiera ni pensado, pues maldito lo que he conseguido!

Cada día están mis curas y mis frailes más traviesos y más levantiscos, más apegados al vil metal, más dispuestos á tener amas, sobrinas y sirvientas.

Esto, como es natural, me apena y me contrasta, y si las lágrimas no escaldan mis mejillas, es porque les prohibo asomar á mis ojos; en cambio corren por dentro, anegando mi sensible y tierno corazón.

De todos los tormentos que pueden sufrirse en la tierra, ninguno como éste. Consagrar la vida á una idea grande, enderezar la voluntad á labrar el bien ageno, y no conseguir el propósito, y ver que no se hace justicia á la intención, y que los mismos favorecidos nos injurian y calumnian... ¡Oh! se necesita tener un alma tan pistonuda como la mía para continuar la labor, y no decirle á curas, frailes, beatos y demás gente ordinaria:

«Haced lo que os acomode, hijitos míos; y si os parecen pocos los siete pecados capitales, inventad cinco ó seis más, para que haya una docenita siquiera. Y á divertiros, que este mundo otro lo ha de heredar, y al que no goza aquí lo gozan allá.»

Pero nada; soy tan majadero que, apesar de hallarme convencido de la inutilidad de mis esfuerzos, continué moralizando á mis curas y mis frailes. Me pasa con ellos lo que á los padres con los hijos: mientras más disgustos les dan, más los quieren. Y yo ¿por qué no he de confesarlo? les he tomado gran cariño á frailes y curas, por más que procure colocarme siempre á honesta distancia de sus personas, precaución higiénica que no me cansaré de recomendar á mis lectores.

Y dicho esto en apoyo de lo que afirma mi colega de Velez Rubio, me retiro á mi oratorio á pensar en el misterio del día.

COSILLAS

Mientras Valencia protestaba en masa contra los yankees, ¿qué creen mis lectores que hacía el gobernador?

¿Calmar los ánimos? ¿Adherirse á la manifestación, puesto que se trataba de ensalzar á España? ¿Velar porque el orden no se turbase, sin coartar por esto el derecho del pueblo?

No, nada de eso.

El Sr. Hinojosa oía misa devotamente, sin preocuparse de lo que pudiera ocurrir.

Lo primero es lo primero, y la misión de los gobernadores en estos tiempos comilrescos se reduce á oír misa, amparar carcas, visitar conventos, perseguir

periódicos impíos, ayunar los viernes, y confesar y comulgar por pascua florida ó antes si hubiere peligro de muerte.

Y á la provincia que la parta un rayo.

«Gritar intempestivamente, es casi siempre signo de flaqueza.»

¿Que quién lanza ese insulto á los que gritan: ¡viva España!, y están dispuestos á demostrar que saben morir porque ella viva?

El único que podría hacerlo en España: El Sr. Pi y Margall.

Nuestro querido colega *El País* inserta un artículo titulado *Ciclón eclesiástico*, en que se prueba que muchos, pero muchísimos clérigos cobran en Madrid dos ó tres sueldos, mientras abundan los sacerdotes que viven en la miseria. Y para que nadie se permita dudar de lo que afirma, publica los nombres y apellidos de los paniaguados.

Casi todos los cargos son del libre nombramiento ó aprobación del Obispo; luego se deduce lógicamente que al Sr. Cos y Macho (creo que se llama así), corresponde gran parte, si no toda la culpa.

Cada obispado es un mundo, como dice la gente flamenca. Pero un mundo donde tienen ideas falsas sobre muchas cosas que los míseros mortales acata-mos y reverenciamos.

¡Pobre Cristo si volviera al planeta con el propósito que la otra vez! No necesitarían crucificarlo; lo matarían á disgustos los que se dicen continuadores de su obra.

Leo que se ha intentado un acto de conciliación entre el cardenal Monescillo y un presbítero.

¿Por qué? Por haber desaparecido del provisorato de Jaen varios títulos de la Deuda interior consolidada, con la circunstancia agravante de pertenecer el patrimonio al clérigo demandante, que los depositó por auto judicial canónico en aquella dependencia, para su guarda y custodia.

¿Y por qué anda en el ajo el cardenal? Porque era obispo de Jaen al formarse el patrimonio.

¿Y que resultará de esto? El demonio que lo sepa; mas á juzgar por las amenazas de excomunión que hacen al clérigo reclamante, sospecho que éste perderá el tiempo y el dinero.

Lo del legado de Igareda que retiene el obispo de Cádiz... lo de los millones desaparecidos del cabildo de Sevilla... ahora esto de Jaen...

¿Si habrá que crear un cuerpo de Guardia civil místico para prestar servicio en las catedrales?

Cualquiera entiende á mister Pi.

Siendo la patria una dilatación de la familia, parecería natural que pudiese á aquélla sobre todo. Y lo digo, fundándome en lo que acaba de hacer.

Por elevar á sus hijos y darles la alternativa de personajes, ha dividido al federalismo. ¿Por qué, para enaltecer su patria, no ha renunciado á sus rancias ideas cosmopolitas?

Al que me explique satisfactoriamente esta contradicción, le regalaré un ejemplar del periódico del señor Pi, célebre por su escasa circulación.

¿No le han entregado todavía al obispo de Madrid el edificio que se le ha ofrecido para Seminario?

Pues que se lo entreguen inmediatamente. Valiendo 3.000.000 de pesetas, más vale regalárselo al clero, que no venderlo y aplicar su importe á los gastos de la guerra de Cuba.

Curas necesita España, no soldados; y nada importa que las madres de éstos pasen hambre si aqué-l os regañan abitos.

Así, que se entregue ese edificio á quien lo destina á uso tan provechoso como el de incubar clérigos.

Leo que los españoles gastamos al año: En tabaco, 100.000.000 de pesetas; en lotería, 83.000.000; en café y en fondas, 165.000.000; en emigración veraniega, 50.000.000; en tranvías, 15.000.000; y en toros, 87.000.000.

Unase á esto quinientos millones de reales que se llevan, echando por lo corto, las gentes de Iglesia de corona y cerquillo, hermanos y hermanas de todas clases, y resultará que nos gastamos en vicios y cosas perfectamente inútiles unos dos mil quinientos millones de reales.

¿Cómo hemos de levantar cabeza!

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Una mujer muy pobre da á luz dos hijos de un parto en Rota. El uno ofrece pocas esperanzas de vida, y es bautizado gratis. A poco se pone grave el otro, lo llevan á la iglesia, y el de la faldamenta dice que no lo chapuza si no le pagan antes.

¿Por qué tal diferencia? ¡Por Cristo que lo ignora!

Como ya he dicho, me vuelven tarumba estas cosas de Iglesia. Nada, sin embargo, tiene de particular que no sepa esto, cuando todavía no he podido enterarme para qué sirve el bautismo. Me declaro un ignorante completo en estas materias.

Instigados por un clérigo hidrófobo, los fieles católicos de Rosa Morada y Paramitas (Méjico) atacaron á los protestantes cuando estaban celebrando su culto, dispersándoles y persiguiéndoles más de una hora á tiro limpio.

El piadoso sacerdote que en estos tiempos reprodujo la matanza de la noche de San Barthelemy, alentaba á sus cafres con promesa de que el que matara á un protestante no pasaría por las llamas del Purgatorio.

No cabe mayor prueba de que no era el afán de lucro el que le movía á exterminar á los tenderos de enfrente, pues renunciaba respecto á sus feligreses á los rendimientos del Purgatorio; y hay que atribuir el móvil de su conducta, á que por las venas de ese presbítero corre tal vez la misma sangre que por las de sus colegas españoles que tanto nombre adquirieron en la última guerra carlista.

¡El presidio sea con él!

Ha fallecido en Viñuelas (Málaga), una joven de dieciocho años, por la causa siguiente:

La noche del jueves Santo de 1894 llevóla su madre á la Iglesia, donde permanecieron toda la noche, previo el permiso del cura.

Húm-da la iglesia, la noche fría, la joven llena de miedo, dos hermanitos suyos llorando á la puerta por no poder entrar, todo esto contribuyó á que le acometiera una fuerte calentura, que se le repitió hasta degenerar en tisis.

La estupidez y el fanatismo, aliados como siempre, convirtieron á esa madre en autora moral de la muerte de su hija.

Preguntas de un colega monárquico:

«¿Para que sirven los Padres Redentoristas que han sentado sus reales en el barrio de Chamberí? ¿Qué misión, fuera de la de *pedigüeños*, los retiene en Madrid? ¿Con qué derecho y en virtud de qué concesión se han apoderado del magnífico cuadro que representaba á Santos Justo y Pastor y que existía en la iglesia parroquial de este nombre, dejando en cambio un lienzo muy malo? ¿Se sabe á manos de quién han ido los fondos de la iglesia y Hospital de los italianos?»

«Al que quiera saber, mentiras en él,» como dicen los chicos. Espere, pues, sentado la respuesta, y no crea, una palabra de la que le den, si por excepción se la dieran.

Sardina que lleva el gato y cuartos que lleva el cura...

Presentóse en Villarreal (Castellón) un cura forastero persiguiendo á un socio suyo en la fabricación y venta de capazos de palma; buscóle furioso por todo el pueblo, dió con él, y por si llevaba ó no corriente la contabilidad, pusieronse ambos á disputar y acabaron á bofetadas y arañazos, con gran regocijo de cuantos presenciaron aquel modo de ajustar cuentas.

Los municipales dieron con ambos en la alcaldía, donde el desinteresado ministro del Señor se examinó con pena, tal vez pensando en su esposa mística, los arañazos que se había agenciado en la contienda.

No me parece mal que se preocupara. Si al verle los arañazos sospechaba ella que podía habérselos inferido una beata, y entraba en castos celos, y ponía á su vez en juego las uñas, podía convertirle la cara en un mapamundi. ¿Y dónde se presenta un cura con la evangélica faz destrozada?

La coquetería clerical es tan respetable como otra cualquiera.

Ha sido robada la iglesia de San Miguel de Marcellé (Monforte), con el consiguiente y obligado profanamiento de hostias consagradas.

Esto es ya una muletilla para que los lilas repongan las alhajas: el que va á robar no se entretiene, de seguro, en esas menudencias. Coge el copón como está, y escapa. Es lo de sentido común.

Se exceptúan los casos en que han resultado culpables las gentes de la casa, y que para despistar han pisoteado las formas.

Una peregrinación de unos diez mil borregos y borregas de Cristo llegó el lunes á Santiago para pedir al apóstol el triunfo de nuestras tropas en Cuba.

Habría que suponer que el apóstol no les ha hecho maldito el caso, si muy pronto no vemos exterminados á los mambises por repetir él la milagrosa hazaña realizada en la batalla de Clavijo cuando reventó á la morisma montado en su famoso caballo blanco.

Esperemos, por lo tanto, para juzgar de la eficacia de la peregrinación.

Un fraileco ha escrito en *El Eco Franciscano*:

«¿Quieres decirme, zagal garrido, si en este valle, naciendo el sol, visto á la hermosa Virgen María qu' fatigado buscando voy?»

Prescindiendo de que no ha hecho más que sustituir *Flérida mia*, por *Virgen María* en esa estrofa de Moratin, ¿quiere decirme el Padre por qué buscaba á la virgen tan de mañana en un valle?

¿Acaso había huido del convento por no ver plagarios tan descarados como él?

Reducida á cenizas la iglesia parroquial de Santa Eulalia de Arca.

Y la redacción de *El Motin*...

DISPAROS

Un tal *Palillos*, que acaba de ser sentenciado á muerte por robar y asesinar á una señora en Lorca, ha declarado que, al terminar el crimen, se dirigió á la casa de un cómplice suyo, entregó la mitad del robo, y se despidió diciendo devotamente al ver diez estampas de santos en la pared: «Comprad diez candelas, y encendedlas delante de las estampas hasta que se consuman.»

Esto confirma la tan acreditada teoría de que los ladrones son devotos.

Once horas trabajan en Cádiz los obreros de la Trasatlántica.

Sangre de negrero debe de correr por las venas del que lo haya dispuesto.

Otra vez que alguno me envíe un recorte del periódico católico *El Pilur*, procure que sea mayor que el que acabo de recibir del número correspondiente al 29 de Febrero, pues no he podido darle el empleo que acostumbro.

Uso á que dedicaría también la cédula de vecindad del que haya escrito el suelto que á *El Motin* se refiere.

Y basta de porquería.

El Lábaro se titula una Liga católica que se ha fundado en Francia para combatir la masonería, tomando de ésta, no sólo la forma exterior y las ceremonias, sino hasta el sistema de iniciación.

Que cumpla la verdadera con su deber, y todo eso será nada.

«Del cielo para abajo, todo; del cielo para arriba, nada más que lo que diga el telescopio.»

Esto, que un periódico clerical ha dicho para zaherirnos, debe de ser nuestro programa.

BIBLIOGRAFIA

La Biblioteca de la Irradiación ha publicado un nuevo folleto, titulado *Cómo acabará el mundo*, por Camilo Flammarion.

Es interesantísimo y se vende al precio de 20 centimos de peseta, en la calle de Hita, 6, b. jo.—Madrid.

EL APOSTOLADO DE LA VERDAD

(Folleto de propaganda)

A 15 CENTIMOS

Cristo en el Vaticano, (prosa y verso), por Victor Hugo.

Los reyes con mote, por *El Motin*. Con láminas.

La ley natural, por Volney, autor de *Las Ruinas de Palmira*.

La infalibilidad del Papa, ó la verdad en el Vaticano. Discurso del obispo Strossmayer.

Juana la Papisa, por Julio Fernández Mateo.

La mujer y la Iglesia, por id.

Mónita secreta, ó instrucciones reservadas de los jesuitas.

La lujuria del clero, sacada de los cánones de los Concilios, y de los escritos de Padres de la Iglesia.

La visita pastoral, viaje en tres jornadas y en verso, por Un presbítero.

¿Cuál es la religión de Jesús-Cristo? Discurso pronunciado por un obrero en el círculo *La paz*, de Lieja (Bélgica), traducido por Julio Fernández Mateo.

Cartas de Tayllerand.

Poesías místicas, por autores renombrados, recopiladas por *El Motin*.

EN PRENSA

La mendicidad y la Iglesia, por Laurent.

Máximas inmorales de los jesuitas.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.